

## **Carmen Gómez, la Fundación Sancho el Sabio y el Máster en Biblioteconomía y Gestión de la Información de la UPV/EHU**

Juan Santos Yanguas\*

Para mí, decir Carmen Gómez es decir Fundación Sancho el Sabio, especialmente en lo tocante al Máster en Biblioteconomía y Documentación de la UPV/EHU, devenido andando el tiempo en Máster en Gestión de Información, que tuve el honor de dirigir hasta su desaparición en el curso 2004-2005.

Corría el curso académico 1990/1991 y, tras mi estancia de tres meses de investigación en Roma con financiación del Ministerio de Educación y Ciencia, veo con satisfacción que el entonces Decano de la Facultad de Filología y Geografía e Historia, Prof. Fernández Eraso, ha promovido y se han iniciado en la Facultad varios Másteres en aquellos saberes relacionados con la Facultad, pero sobre cuya temática no había ningún título reglado en la Comunidad Autónoma del País Vasco. En esa puesta en marcha tuvo mucho que ver el entonces Consejero de Cultura, Joseba Arregi, que también para esto tuvo una mirada sagaz. Uno de ellos era el de Biblioteconomía y Documentación, cuyo director era el Prof. Melena; también había otro sobre Archivos, que, andando el tiempo, ante la escasa demanda se subsumió en el Máster en Biblioteconomía y Documentación pasando, desde ese momento, a llamarse éste Máster en Gestión de Información.

Por lo que respecta a la dirección del Máster en Biblioteconomía y Documentación, el Prof. Melena lo planeó y lo inició, dejando la dirección una vez finalizado el primer curso (el máster constaba de dos cursos). Como en tantos otros ámbitos, el Prof. Melena dejó que otros continuaran su labor, una vez iniciado el camino (léase Revista *Veleia*, Instituto de Ciencias de la Antigüedad, etc.).

Y hete aquí que yo recojo el testigo en el momento de poner en marcha el periodo de prácticas de las personas matriculadas en el Máster, entonces más de una treintena. Y aquí comienza mi relación con la Fundación Sancho el Sabio y con su Directora, Carmen Gómez. Era difícil en esos momentos encontrar bibliotecas o centros de documentación en el que las alumnas y alumnos del Máster pudiera realizar sus prácticas (200 horas entonces, que, más adelante, llegaron a duplicarse) con personal especializado, pues esa fue una de las razones por las que se puso en

\* Universidad del País Vasco/  
Euskal Herriko Unibertsitatea  
(UPV/EHU)  
juan.santos@ehu.eus

marcha el Máster, cubrir la falta de oferta formativa para técnicos en biblioteconomía y documentación en un momento en que las instituciones locales y provinciales estaban dotando plazas de bibliotecario; pero Carmen siempre estaba dispuesta (también Begoña Urigüen, es de justicia decirlo, desde su puesto de Jefe de Servicio de Archivos, Bibliotecas y Publicaciones del Gobierno Vasco) a recibir a un número importante de estudiantes, incluso por encima de sus posibilidades, por supuesto con la inestimable ayuda y dedicación de los técnicos Jesús Zubiaga y Charo Martínez Díaz de Zugazúa, que realizaban función de tutores de los y las estudiantes en prácticas, por supuesto *gratis et amore*. Cuando ya no había instituciones dispuestas a recibir a más personas en prácticas, ahí estaban Carmen y Begoña para solucionar el problema (también algún director o directora de biblioteca universitaria, todo hay que decirlo). Y me consta que las personas que realizaron las prácticas en la Fundación Sancho el Sabio las terminaron con importantes resultados a nivel de conocimientos y de trato. Es así como yo comencé a tener una relación frecuente con la Fundación Sancho el Sabio como institución y con el personal de la misma, sobre todo con Carmen, su Directora, y con Jesús, a quien tuve como alumno en uno de mis primeros cursos de docencia, en el edificio del Seminario, cuando la ahora Facultad de Letras tenía allí su sede y yo acababa de incorporarme a la misma, ya como Profesor Titular (entonces Adjunto) en el curso 1980/1981. En más de una ocasión traté con Carmen de la organización de las prácticas y su desarrollo en su despacho del Palacio Zulueta (a donde se había trasladado en 1991 la Fundación, desde los locales de la Plaza de la Provincia) o compartiendo charla y café en el Senda frecuentemente acompañados por Jesús y, en alguna ocasión, por Charo.

Fruto también de esta colaboración fue mi participación en el Comité Organizador y como Ponente del I Congreso Internacional sobre la Historia y la Cultura de la vid y el vino (Labastida 26/09/1994 - 29/09/1994), Comité que realizaba sus reuniones en los locales de la Fundación. En este Congreso, de la mano, primero de Gonzalo, en la Unión de Cosecheros de Labastida, donde realizaba labores de enólogo, y, después, de Hernández, enólogo de la denominación de origen, y Pontalier, enólogo jefe de Chateau Margot, en una cata de vinos del Camino de Santiago en la bodega de Remelluri, descubrí el placer de catar y saborear un buen vino. También fui el editor científico de las Actas cuyo patrocinio científico y económico corrió a cargo de la Fundación<sup>1</sup>. Así mismo compartí con Carmen mesa y trabajos en el Comité Organizador del II Congreso Internacional sobre la Historia y la Cultura de la vid y el vino (Labastida 25/09/2000 - 27/09/2000), cuyas Actas no vieron la luz por mi culpa, a pesar del empeño que Carmen puso en que se realizaran.

En esta etapa de colaboración mutua, Carmen me propuso que for-

mara parte del Consejo Asesor de la Revista Sancho el Sabio, lo cual no podía dejar de aceptar, pero realmente lo hice con gusto por tratarse de una revista de investigación de temas vascos y por tantas ocasiones en las que yo le había pedido que recibiera en prácticas a alumnas y alumnos del referido Máster.

Entre las diversas iniciativas que Carmen llevó a cabo en su larga y fructífera etapa de Directora de la Fundación, en su deseo de que la Fundación se convirtiera en la Institución de referencia de la bibliografía vasca, hay una que quiero resaltar especialmente. Se trata de la serie Besaide Monografías, en la que se llegaron a editar 10 monografías sobre diversas épocas, todas ellas relacionadas con temas vascos. Era una idea compleja e, incluso, complicada de llevar a cabo, pero muy interesante desde el punto de vista científico y de divulgación de nuestra historia y nuestra cultura: realización de una exposición sobre el tema de que se tratara con la publicación de una monografía que recogía las conferencias que distintos especialistas pronunciaban durante el tiempo que duraba la exposición. Probablemente no es casualidad que el número 1 estuviera dedicado a “Los Carlistas” (1991), mientras que el número 10 y último está dedicado a “Los Liberales” (2002). A propuesta de Carmen tuve el honor de participar en el número 5, “Los ejércitos” (1994) desarrollando el tema “El ejército romano y los vascones”.

Por todo ello, no puedo tener con Carmen Gómez, tanto por su labor desarrollada en la Fundación Sancho el Sabio, como por la relación personal y profesional de tantos años, más que una gran amistad.